CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II — BUENOS AIRES, 8 DE ABRIL DE 1899 — N.° 27

LOS TRAMWAYS ELÉCTRICOS (FANTASÍA FÚNEBRE)



Quiso la muerte un día
que no quedase aquí bicho viviente,
y como otro recurso no tenia,
nos mandó ese tranvía
con el que está matando á tanta gente.

VINOS DE LA RIOJA

(ESPAÑA)

ESPECIAL PARA MESA

de las Acreditadas Bodegas de

FELIPE UGALDE

EN HARO

Unicos Introductores

A. CARIDE (hijo) H.no Y C.ia

VENEZUELA 859

Marca Registrada

LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas. El primer sorteo se verificará el día **10 de Abril** con el premio mayor de **$ 20000** y **2704** premios.

Oficina para el pago de premios en la Capital Federal: **Calle Artes 361.**

El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani.*

El premio mayor de $ 20000 del sorteo del dia 21 de Marzo fué cobrado á comisión por el señor Manuel Otero, Viamonte 1088.

El premio mayor de $ 20000 del día 27 de Marzo, N.º 16464, fué abonado en la Oficina de la Empresa, Artes 361, á las siguientes personas: Encarnación Reina, calle 5 N.º 537 — José Ferrari, calle 40 esquina 7 — David Delfino, calle 5 N.º 535 — Juan Paveri, calle 7 y 45 N.º 599, y Pascual Rossotti, calle 49 N. 337; todos vecinos de la ciudad de La Plata.

ACEITE ESPAÑOL

Refinado

IMPORTADORES

J. ARDANZA Y Cª.

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 $ m/n

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.ª

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

Primera Fábrica Nacional * * * *

FUNDADA EN EL AÑO 1879

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Balines. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio: GENERAL LAS HERAS 192

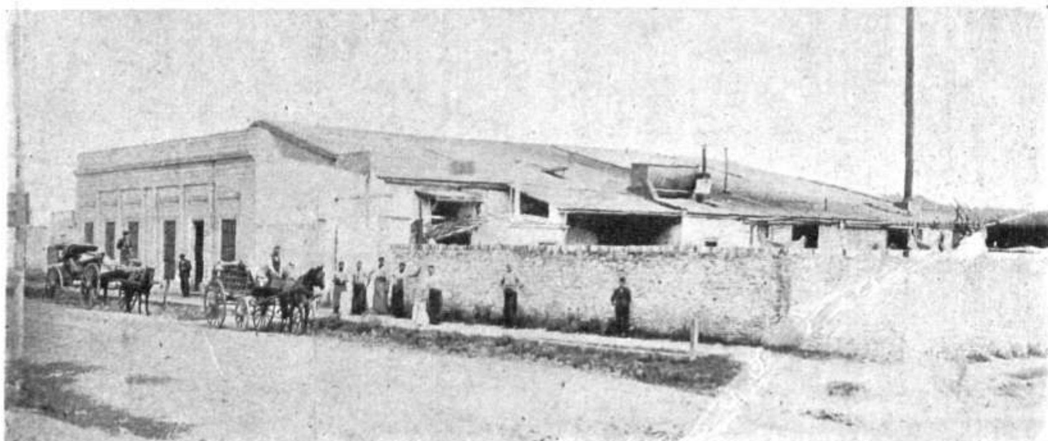
Fábrica de Munición: CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 8542

CURTIEMBRE Y CHAROLERIA «EL CONDOR»

MANUEL FASOLI É HIJO Y C^{ÍA}.



Vista exterior de la fábrica

Allá por el año 1877, cuando la industria de la curtiduría estaba en embrión y que éramos tributarios del extranjero para la fabricación del calzado, el señor don Manuel Fasoli establecía una curtiembre en los entonces apartados barrios de Bustamante y Lavalle. Al principio, su producción se limitaba á cueros satinados y cirados, que tuvieron gran aceptación en las fábricas del ramo; pero cuando su hijo, señor Domingo Fasoli, hubo adquirido la competencia sólida que proporciona la práctica, secundado de un espíritu inteligente y emprendedor, la rudimentaria fábrica no tardó en perfeccionar sus productos y ofrecer al mercado otros nuevos como ser los cueros para carruajes.

En 1895 el establecimiento no era ya más suficientemente cómodo y amplio para recibir las maquinarias que habían sido encomendadas á Europa y Norte América. Fué entonces que la curtiembre se radicó en la calle Thames número 778, esquina de Aguirre, y que el joven sócio y apoderado general don Domingo Fasoli fundó un establecimiento á vapor de charolería, no lejos de la curtiembre, en la calle Gurruchaga y Velazco, cuyos productos vinieron á producir una verdadera revolución en plaza, donde no se conocían más charoles que los franceses y si los había del país eran de todo punto inservibles para la confección de calzados.



D. Manuel Fasoli

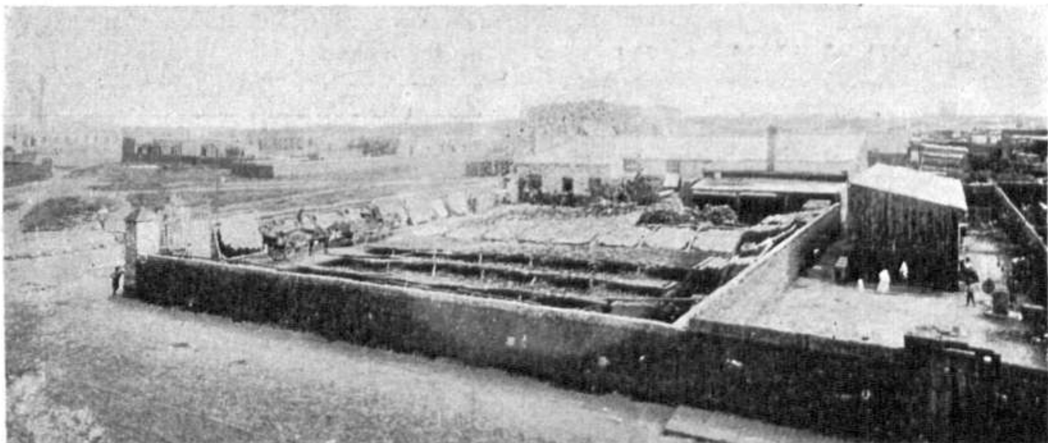
Desde entonces á hoy, la curtiembre y charolería «El Cóndor» progresó rápidamente, llegando á ser la primera del género en la especialidad de cueros para carruajes y tapicería y la proveeduría de cueros para ferrocarriles.

Los establecimientos se levantan en un terreno cuya superficie total es de seis mil metros cuadrados y han sido construídos á todo costo y con todas las comodidades que requiere esta clase de industrias. La fuerza motriz la desarrolla un motor horizontal de 50 caballos que pone en juego las maquinarias más completas y de más perfección que existen en el país. Sin embargo, la fabricación no basta para atender los pedidos de la numerosa clientela del país y del exterior, y los señores Manuel Fasoli é hijo y C.ª están en la obligación de ensanchar su establecimiento y doblar su maquinaria para atender debidamente la demanda.

En la Exposición Nacional esta casa obtuvo la más alta recompensa, consistente en una medalla de oro por la superioridad de sus productos en general, pero muy especialmente por sus charoles y sus artículos de carruaje y tapicería.

Establecimientos como estos hacen honor al país, é industriales como el señor Manuel Fasoli y el distinguido é inteligente joven Domingo Fasoli, son los que trabajando asiduamente sin ostentación y sin ruido, se hacen dignos á la consideración de todos.

MERCURIO.



Interior de la curtiembre, á vista de pájaro

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 8 DE ABRIL DE 1899 — N.º 27

MONSEÑOR JUAN SINFORIANO BOGARIN

OBISPO DEL PARAGUAY



Es nuestro huésped desde la semana anterior este distinguido prelado, cuya acción civilizadora tanto se ha hecho sentir en la sociedad paraguaya, señalándole á la consideración y el respeto del alto clero del Río de la Plata.

Monseñor Bogarín tomará parte activa en el Concilio latino americano que se reunirá en Roma el mes que viene, y emprenderá viaje á la capital de la cristiandad juntamente con Monseñor Castellano y demás obispos americanos que partirán de Buenos Aires en la segunda quincena del mes corriente.

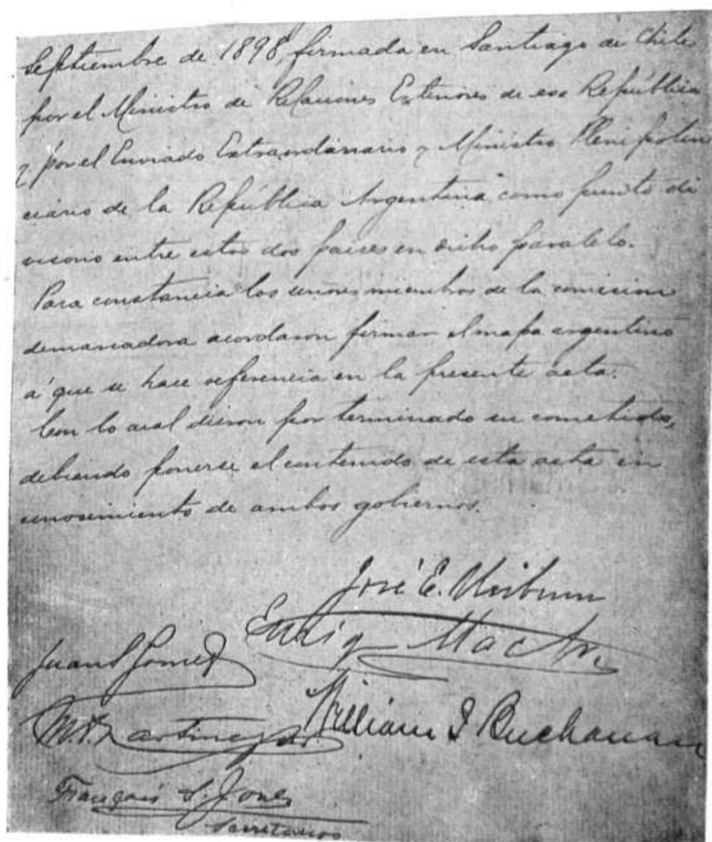
Ha dedicado sus días de asueto en esta ciudad á visitar las instituciones religiosas, estudiándolas en detalle y tratando de penetrarlas en todos sus pormenores, mereciendo su elogio las de caridad que mantienen el clero y las damas más encumbradas de nuestra sociedad.

El estudioso prelado se aloja en el Palacio Arzobispal y ha tomado parte ya en diversas ceremonias religiosas, siendo muy celebrada su vasta erudición y sus apreciabilísimas condiciones de orador sagrado.

Monseñor Bogarín ingresó en el Seminario Conciliar del Paraguay en 1880, siendo uno de sus alumnos fundadores; y en 18 años ha alcanzado por su sólo esfuerzo, la alta dignidad que inviste, habiendo sido consagrado por el Obispo de Trípoli, Monseñor Luis Lasagna, en Febrero de 1893.

EL PROTOCOLO DE LA PUNA

Ofrecemos la reproducción gráfica de un pedazo de la última página del protocolo en que quedó definitivamente sustanciado y concluido el litigio de la Puna de Atacama. No es nuestro objeto, como se compende, dar el texto, siquiera trunco, del importante documento ya conocido, sino simplemente idea de su estructura caligráfica y conocimiento auténtico de las firmas que lo han suscrito. El carácter histórico de este laudo, que ha venido á quitar del horizonte andino una de las nubes que más lo oscurecieron últimamente, — pues el diferendo del Sur estaba ya entregado al arbitraje de la reina Victoria, y había dejado de ser una amenaza de guerra,—justifica sin duda bastante la reproducción de este autógrafo.



Septiembre de 1898 firmada en Santiago de Chile por el Ministro de Relaciones Exteriores de esa República y por el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina como punto divisorio entre estos dos países en dicho paralelo.

Para constancia los señores miembros de la comisión demarcadora acordaron firmar el mapa argentino á que se hace referencia en la presente acta.

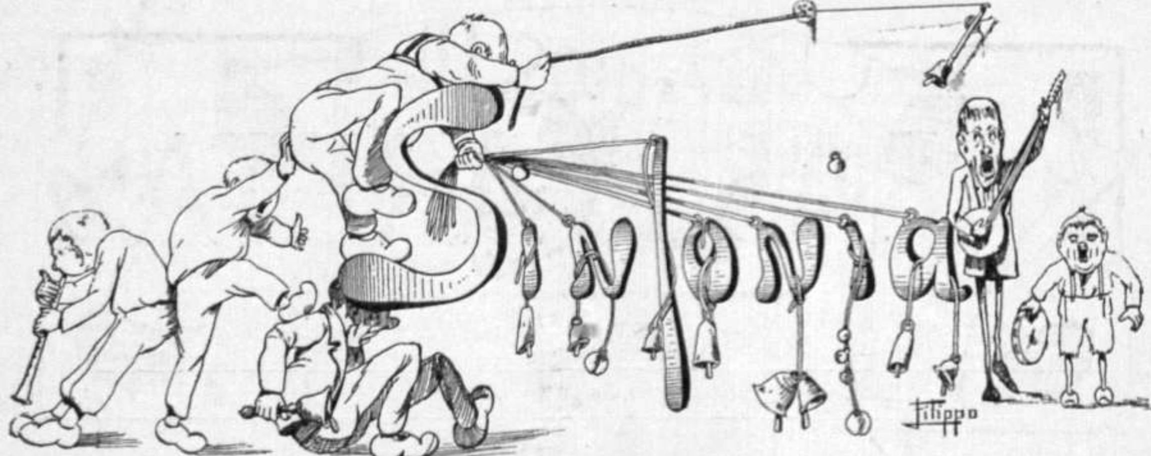
Con lo cual dieron por terminado su cometido, debiendo ponerse el contenido de esta acta en conocimiento de ambos gobiernos.

José E. Uriburu

Enrique Mac Iver

William I. Buchanan

Secretario



Con el caso de fiebre amarilla descubierto en un inmigrante que vino de Río Janeiro, y la aparición del carbunclo en el ganado y, por contagio de éste, en algunos de nuestros semejantes, se ha producido una alarma que no basta á contener la tranquilizadora y reflexiva palabra de los hombres de ciencia, de quienes los periódicos recaban estos días la opinión profesional con el humanitario fin de reconocernos viables por ahora.



La gente aprensiva, especialmente, manifiesta un pánico atroz, y hay personas que se pasan el día mirándose la lengua al espejo ó enseñándosela á todas sus relaciones, para convencerse de que no la tienen morbosamente sucia.

No falta sujeto que nos detiene en la calle para decirnos:

— ¿Tiene usted la bondad de mirarme la nuca y fijarse si tengo en ella alguna mancha?

— En la nuca, no; donde tiene usted una muy grande es en el cuello del chaquet. Parece de grasa.

— ¿Y no se nota en la piel ninguna pinta roja?

—Hacia el lado derecho tiene usted dos muy pequeñas, como de picadura de pulga.

— Esa es la cuestión, saber si es de pulga ó de mosca.

— ¿Y qué más le da?

— ¿Pues no me ha de dar, hombre? ¿Ignora usted que son las moscas las que están propagando el carbunclo? Me ha estado rondando una de aspecto muy sospechoso, y al rato de posársele en el cogote he sentido una picazón que me hace temer provenga de los primeros trabajos que para destruirme está haciendo esa.

—¿Quién es esa?

—La *bacteridea de Dovaire.* A los caballos se les manifiesta en el cuello y en la espalda.

—¿Y usted se tiene por caballo?

—Por caballo, precisamente, no; pero ¿quién le dice á usted que mi afición á las carreras no es un factor etiológico, como lo es el clima, según el doctor Piñero?

El señor Tidblom, director del departamento de agricultura y ganadería, ha dicho en una carta dirigida á *La Nación,* que él carbunclo no lo inoculan las moscas de trompa flexible, sino las de trompa rígida; con lo cual no se ha ganado nada para los efectos del sobresalto, porque es lo que se preguntan los aprensivos: «¿Y cómo saber si la mosca que nos pica tiene la trompa rígida ó flexible?»

De lo difícil que es tal averiguación nos cercioramos ayer en la casa de un amigo nuestro, á quien sorprendimos de pie sobre el trinchante del comedor.

—¿Qué hace usted, don Aniceto, por esas alturas?—le preguntamos.

—Cazando una maldita mosca que acaba de morderme en la nariz. Debe ser de las de trompa rígida, porque he sentido como si me metieran una barrena por la ternilla. Ya se me escapó otra vez la infame. Retírese usted de ahí á ver si se posa sobre el plato de orejones que hay en el aparador. ¿No le digo que se va á posar ahí? Pero, hombre, ¿para qué se precipita usted? Cualquiera la agarra ahora en esa altura de la lámpara! ¡Oh, no me cabe duda de que es de trompa rígida! Me debe haber inoculado la mar de esporos carbunciosos. ¡Quieto, que ya baja otra vez!...

Cerca de una hora de continuo bajar y subir por los muebles y correr y manotear en todas direcciones, nos costó la caza del antipático bichito, en cuyo cadáver practicó don Aniceto un prolijo examen anátomopatológico, sin obtener resultado alguno, pues hasta la fecha no ha logrado averiguar si la mosca tenía la trompa dura ó blanda.

Lo cual le tiene en una inquietud tan grande, que mucho nos tememos le decida á hacerse amputar la nariz, considerándolo la mejor profilaxia.

No es lo malo que los aprensivos nos den este triste espectáculo de sus alarmas, sino que contaminen de ellas á los que no se preocupan de su salud.

—¡Qué pálido está usted hoy!—le dicen á uno en cuanto le observan el menor quebranto en el color.—¿Está usted enfermo?

—No, señor, no me duele nada.

—¿Y no siente usted algo así como abatimiento?

—Al contrario, quisiera tener ahora mismo con quien bailar un chotis para satisfacer el deseo de divertirme y farrear, que siento desde que me levanté de la cama.

—Pues, amigo mío, tiene usted la cara de un desenterrado. Y le observo un granito junto al lóbulo de esa oreja, que debía enseñárselo á un médico, porque no me gusta el vértice violáceo que presenta.

—Pues todos me brotan así, cada vez que sufro alguna revolución en la sangre.

—No viva confiado, amigo; mire que el carbunclo está haciendo muchos estragos. A un sobrino mío le salió un grano semejante junto á la nuez, y si no se la liman á tiempo hubiera acabado por perderla, comida por el microbio carbuncloso.

—¿Tan aficionado es á las nueces?

Sabemos de un señor muy respetable, á quien uno de estos alarmistas le ha hecho creer que tiene el carbunclo en un ojo, cuando en realidad no sufre sino de un orzuelo. Y como le ha recomendado el sudor como uno de los más eficaces remedios preventivos, el hombre no economiza ejercicio que le haga transpirar, y tan pronto se le ve haciendo planchas, suspendido del marco de una puerta, como fregando el suelo de sus habitaciones.

Algunos diarios excitan el celo de nuestras autoridades sanitarias para que se provean de suero de perro, que es según Schawenscko, el mejor anticarbuncloso. No nos oponemos á que así se haga, pero sin olvidar que nos urge disponer de otras vacunas.

Porque tanto como un suero de perro, que nos preserve de las acometidas del carbunclo, necesitamos un suero de tramway que nos inmunice contra las embestidas de los eléctricos.

Eustaquio PELLICER.

Dibujos de Villalobos y Filippo.



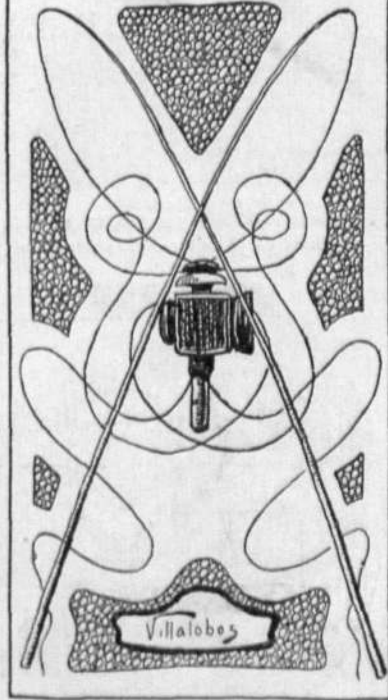
EL MEETING DE COCHEROS

(APUNTES DEL NATURAL)

—Compañeros: yo estuve la otra noche
en la riunión que hicieron los del gremio
pa protestar en contra la Intendencia,
y no aportó po allí ningún cochero;
sólo había patrones, los manates,
Liberti y otros más que no m' acuerdo,
que habían ido allí, como les dije,
pa osurpar á los pobres un derecho.
Pero yo protesté.
—¡Bravo chingolo!
—¿Que se callen la boca!
—¡No queremos!
—O se callan ustedes ó me abajo.
A ver, ché, tocá el timbre... Compañeros:
Nuestra causa es simpática pa todos.
¡No me aplaudan, amigos, que no vengo
á conquistar laureles; no me aplaudan!
Yo no soy orador, soy de los vuestros,
de los que están encima de un pescante
aguardando que lleguen pasajeros
pa llevar un diario á los patrones;
á esos patrones grandes, á esos perros,
que son pior que zorros, y que ahora
van á estrilar al ver que no queremos
que nos exploten más.
—¡Muy bien, hermano!
—Muchachos: á ponerse toos de acuerdo
pa que no encuentren turros que les [sirvan,
y aquel que tenga un coche, ú dos, lo [menos,
que los ate, si quiere ganar plata,
y que después se ponga á tirar de ellos.
—¡Bravo!
—¡Muy bien!
—A ver si no son bagres,
que no dejan oír; seguí diciendo.
—Porque nosotros somos como víbora,
que sabemos morder, y no queremos
lamber la mano á los patrones grandes.
Pongámonos en güelga, y al momento,
ese Petray, Liberti y otros muchos,
no tendrán á la fija más remedio,
que poner sus birlochos en remate.
(*Aplausos estruendosos*). ¡Compañeros!
Yo no he venido á conquistar laureles.
Yo estoy aquí pa defender al gremio.
El Intendente quiere retratarnos
lo mismo que á lunfardos y á cuente- [ros...
¿Lo vais á consentir?
—¡Eso no!
—¡Nunca!
—¡Que le retraten á él!
—¡Si ya le han puesto
en las cajas de fósforos! (*Aplausos*).
(*Chingolo entusiasmado*): Protestemos,
pa que no haiga patrones sinvergüenzas
que nos quieran tratar.....
—¡Como á carneros!
—A ver si te callás, loco de...
—Siga.
—¡Que echen á ese *mangín!*
—¡A ver, silencio!
—Ya que quiere ser malo el Intendente
con nosotros, que nada le hemos hecho,
¿por qué no manda retratar los pillos
que robaron los bancos? ¡Eh! ¡Por miedo!
¿Por qué no hace que saquen el escracho
á los calotiadores? ¡Eh!.. Y á esos
sí que hace buena falta retratarlos
pa que podamos todos conocerlos.
(*Bravos, vivas, protestas y silbidos*).







—Déjense de aplaudir, que yo no vengo
á conquistar laureles ¡A callarse!
Yo no soy orador; soy un cochero,
que no quiere dejarse que lo escrachen.
—¡Ni yo!
—¡Ni yo!
—¡Ni nadies!
—¡Caballeros!
No lo jueguen á farra. A comportarnos
lo más bien que se pueda, porque es bueno
que podamos probar á los patrones
que sabemos obrar con fundamento.
No hacer gritos, muchachos, ni otra cosa,
pa que se enteren toos de que tenemos
un celebro que piensa, y pa que vean
que hay aquí más coltura que entre ellos.
Amigos: yo propongo que ahura mismo
elijamos á dos, ú tres del gremio,
que sean comisión, y que en seguida
se acerquen para acá á tomar asiento.
—¡Propongo á Mazantini!
—¡Yo al Pelado!
—Yo me elijo, también. (*Se arma títeo*)
El que no esté conforme que lo diga
pa ponerlo á biabasos como nuevo,
¿no protesta ninguno? (*Todos callan*).
—Pues entonces propongo que fijemos
una cuota de entrada en efectivo.
¿Queréis que sea de uno ú de dos pesos?
(*Varias voces:* — ¡De dos! ¡De tres! ¡De [cinco!)
¿Queréis que sea de uno?
—Sí.
—Pues, bueno,
ya podéis acercaros con la cuota
pa que la meta en caja el tesorero.
—¡Que se marchan algunos!
—¡Que se vayan!
—¡Que se cierre la puerta!
—Nada de eso.
El que quiera marcharse, que se marche,
que, amigos, aquí á naides detenemos.
El que se va es un chancho sinvergüenza,
que no merece ser amigo nuestro
porque quiere dejarse que lo escrachen!
—¡Bravo!
—¡Muy bien!
—No aplaudan, compañeros,
que no he venido aquí á ganar laureles.
Vengan uno por uno hasta mi puesto
pa que dejen la cuota consabida
y pa dejar el nombre.
—Sí, y el peso.

....

Compañeros: la güelga está ganada;
ya hay un fondo social de algunos pesos;
ya podemos gritarle al Intendente,
usando de un legítimo derecho,
que retrate á la estatua de *La Prensa*,
que la tiene ahí al lao.
—¡Sí, eso, eso!
—¡No abatatarse!
—¡Nunca!
—Y ahora amigos,
esperemos tranquilos y sin miedo
de que quieran sacarnos el escracho.
—¡Viva la güelga!
—¡Viva!
—¡Viva el gremio!
(*Aplausos. Vivas. Luces que se apagan, Un banco que se cae y otros excesos*).

JULIO CASTELLANOS.

Dibujo de Villalobos.

LA MUERTE DEL GENERAL URQUIZA (29.° ANIVERSARIO)

En las últimas horas del 11 de Abril de 1870 — lunes santo — se desarrolló la sangrienta tragedia, cuyo resultado fué la postración de Entre Ríos durante diez años y la desaparición de la escena política de la República, de un hombre superior que la llenara durante una veintena y que no solamente había llevado á cabo la obra de la unidad nacional, sino también cimentado las instituciones que hoy nos rigen, cerrando la era del caudillaje bárbaro y arbitrario.

El General don Justo José de Urquiza, caudillo vencedor de todos los caudillos dominadores de provincias—especie de señores de horca y cuchillo de cada región poblada sobre las inmensas pampas argentinas — ya estaba retirado de la vida activa, consagrado á su familia en su Palacio de San José —á poca distancia de Concepción del Uruguay, en el camino que conduce á Rosario del Tala y no lejos de su famoso campamento de Calá — y al gobierno casi patriarcal de su pueblo, que él había formado y educado y que no concebía la idea de autoridad sin encarnarla en don Justo, que era casi como un ídolo, ejerciendo no solamente funciones civiles y militares sino también hasta religiosas, considerándose sus decisiones como inapelables.



El General Justo José de Urquiza

De un retrato ecuestre pintado por Blanes, que en 1870 se hallaba en el Salón de la Legislatura de Entre Ríos

El Gobierno Nacional — fundado por él con la Constitución de Alberdi, actualmente en vigencia — había comenzado con Mitre y continuaba aún, bajo Sarmiento, su proceso de desarrollo, arraigando en la conciencia pública, adquiriendo facultades y debilitando poco á poco las de aquellos que le resistían, contemporizando con los resabios de la época y cuando más — como en el caso de Urquiza — influyendo para que se conciliaran los autoritarismos de los Jefes Supremos con las exigencias de la democracia naciente, altiva y batalladora.



El General Urquiza y su familia en 1862

Reproducción de un cuadro al óleo estropeado por los asaltantes

Y el viejo jefe, adaptándose al medio en que tenía que actuar, se había despojado en gran parte de sus preocupaciones y asperezas y se dejaba arrebatar por las corrientes nuevas, invitando á imitarle á sus bravos compañeros de armas, que, entregados á faenas agrícolas ó ganaderas, dejaban el campo abierto á la mozada activa, que orgullosa con las glorias de sus mayores, ambicionaba las posiciones espectables y los puestos dirigentes, marchando á su conquista á paso de carga, pareciéndole retardatario cualquier espíritu parsimonioso.

El viejo caudillo no le cerraba las puertas y, por el contrario, la recibía con alborozo, aunque moderando sus ímpetus, pues veía realizarse su profecía, cuando al fundar en 1849 el Colegio del Uruguay — en circunstancias que los demás caudillos cerraban, por peligrosas, las casas de educación que había en sus dominios — decía, entrecortando las frases y acentuándolas con un *eh!* característico, como le era de hábito:

— Debemos velar por esta casa. De aquí han de salir los que la patria espera.

Y así iba corriendo la vida política para Entre Ríos, quizás un poco accidentada, pero no difícil, cuando sin que nada lo hiciera presagiar, la República se acongojó con la noticia de que el Capitán General don Justo José de Urquiza había sido asaltado y muerto en su palacio de San José, entre los brazos de su mujer y de sus hijas, de las cuales una — Dolores, de 16 años de edad, hoy señora de Sáenz Valiente — atropelló á uno de los asaltantes, el Sargento Mayor José María Mosqueira, armada de un espadín, con el cual pretendió herirle.

Teniendo conocimiento de que se hallaba en Buenos Aires el hoy Coronel señor Carlos Anderson, que era el ayudante de servicio que tenía el General Urquiza la noche del suceso fatal, le hicimos una visita y obtuvimos de él datos curiosos y nuevos.

— Vengo á visitarlo, mi coronel, para que hablemos de aquellas cosas de Entre Ríos en 1870... de la muerte del General... ¿Recuerda el hecho?

— Vaya!... Como para olvidarlo fué!.. Lo tengo tan presente como si hubiera sido ayer... Amigo!... Qué bárbaro rato me hicieron pasar.

— Me lo imagino!

— Figúrese!... Yo estaba de guardia y mi hermano, que era el otro ayudante, estaba en cama, razón por la cual me encontraba en su cuarto acompañándole, juntamente con un paisano Molina, de Gualeguay, que había venido á cobrar unas vacas vendidas al General, que era muy negociante. Serían entre las siete y cuarto y siete y veinte de la noche, cuando sentí que don Justo — que estaba, como era su costumbre, tomando el té bajo la galería, casi en la entrada del patio — le preguntaba al hombre de servicio:

— «¿Qué ruido es ese?»

— «¿Parece un tropel de gente, señor?»

— «¡Ah! ¡Ah!... ¡Eso es!... Ha de ser una *comisión* que debe llegar de Nogoyá...»

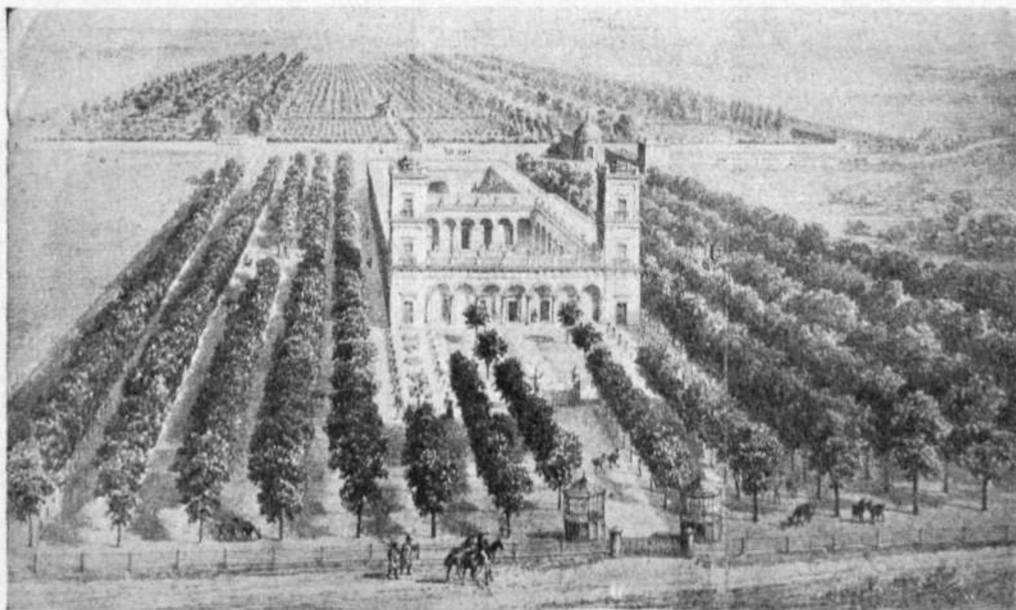
Y luego no más, como el tropel siguiera y no se detuviese donde estaba ordenado se detuvieran *las comisiones*, agregó — ya gritando: — «Son asesinos .. cierre la puerta del pasillo».

Y lo oí que corría para la sala-costurero de la señora, que quedaba casi en la esquina del patio y se comunicaba con la torre del Palacio por medio de otro cuartito donde estaba la escalera, que era de fierro y de esas llamadas de caracol. En la torre había armas y si el General sube, se salva, pero lo perdió su genio, pues como encontró un riflecito á mano, volvió al patio corriendo.



La señorita Dolores Urquiza en 1870

En eso, los asaltantes, que eran cinco no más — pues aunque entraron al Palacio ciento cuatro, los otros enderezaron á la guardia y á asegurar las entradas —



Vista general del Palacio de San José, residencia de Urquiza (Reproducción de un grabado de Du Graty)

desembocaban en el patio y al verlos les gritó: «No se mata así á un hombre entre su casa, canallas» y les disparó un tiro: la bala le pasó rozando el bigote á un corbobés Alvarez y fué á quebrarle el hombro al negro Luna, otro de los que venían.

Alvarez, entonces, le tiró con un revólver y le



pegó al lado de la boca —era herida mortal, sin vuelta. El General cayó en el vano de la puerta y en esa posición Nico Coronel le pegó dos puñaladas y tres el cordobés Luengo,—único que venía de militar y que lo alcanzó cuando ya la señora Dolores y Lola la hija tomaban el cuerpo y lo entraban á la pieza, en la cual se encerraron con él, yendo á recostarlo en la esquina del frente, donde se conservan hasta ahora las manchas de sangre en las baldosas.

—¿Y quiénes fueron los que lo mataron?

—Los que entraron fueron: los cordobeses Luengo, que mandaba en jefe y el tuerto Alvarez, que fué el que lo volteó, los orientales Nico Coronel y el mentado negro Luna y el entrerriano José María Mosqueira... El correntino Vera vino también, pero él fué el que atacó la guardia por más que era el jefe verdadero del asalto.

—¿Y López Jordán, entonces?.. ¿Qué hacía?

—Estaba en su estancia... Los hilos de la trama eran muchos y había que estar con el ojo alerta. Ya ve; en Concordia mataron tam bién á la misma hora más ó menos que al General, á sus hijos Justo y Waldino..., á quienes se temía, sobre todo al primero, que era prestigioso... Amigo que se hicieron muertes para nada!... Vea, después, todos los que mataron al General murieron violentamente: Mosqueira envenenado ó cosa así; Vera de un tiro; Luna de una puñalada; Luengo no sé cómo, pero también de heridas; López Jordán de un tiro en la cabeza, aquí en Buenos Aires, en pleno día. Los únicos que se escaparon fueron Nico



El Dr. José R. Baltoré

Último Ministro de Gobierno de Urquiza.



Coronel Carlos Anderson

Último ayudante del General.

MONEDA
CIRCULANTE
DE
SAN JOSE
UN MEDIO
1867

Coronel y el cordobés Alvarez, que vive en La Plata, según me han dicho. Es sobreentendido que no cuento diez años de revoluciones, con batallas y el demonio.

—¿Y López Jordán era prestigioso?

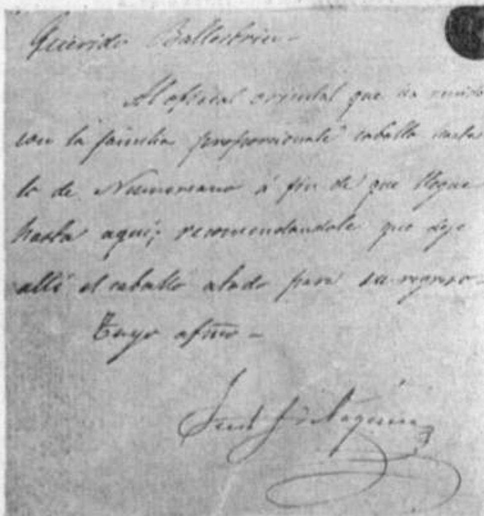
—Encabezó el movimiento armado, pero no fué el autor de él: en realidad, lo que él hizo fué copar la banca, como se dice en criollo. Jordán era sobrino del General Ramírez — el verdadero y único caudillo entrerriano antecesor de Urquiza — é hijo del General Ricardo López Jordán, que dejó un nombre hecho, y con eso por capital aspiraba á suceder como Gobernador á su viejo jefe, sin comprender que el caudillo no lo es por herencia sino por sus cabales.

—Pero ¿tenía prestigio?

—Vea... creía ser hábil en política y se equivocó feo. La gente lo siguió — eso es indudable — pero él no supo ver la situación y marchó al sacrificio bien acompañado. Nada más.

El Palacio de San José es hoy centro de una importante región agrícola y se conserva como piadoso recuerdo por los siguientes herederos del General: señora Dolores U. de Sáenz Valiente, señorita Teresa Urquiza, y caballeros Justo José, Cayetano, Juan José, Cipriano y Carmelo de Urquiza.

La señora Dolores C. de



Querido [illegible]—

Al oficial oriental que le remito con la familia proporciónele caballo hasta lo de [illegible] á fin de que llegue hasta aquí; recomendándole que deje allí el caballo atado para su [illegible]

Tuyo afmo.—

[illegible]

Fac-simil de una carta escrita por el General Urquiza el mismo día de su muerte.



Reconstrucción de la escena del asesinato de Urquiza, según los datos obtenidos de testigos presenciales.

Urquiza, al morir, pidió á sus hijos que mientras vivieran conservaran como dominio común esta finca valiosa y que en ella continuaran formando con los recuerdos de su padre, *una especie de museo histórico*, del cual ella había echado las bases.

Esto se ha hecho en la medida de lo posible y algunos de los herederos—que se enorgullecen con el apellido que llevan—hacen verdaderos esfuerzos para lograrlo, hasta el punto de que bajo aquellas sombrías arboledas que circundan la casa señorial, le parece al visitante que pronto verá aparecer á don Justo con su paso característico y su gran sombrero de jipijapa, velando la mirada de sus ojos celestes.

Este Palacio de San José en que se desarrolló la tragedia del 11 de Abril, está vinculado á la historia de la Nación en todo el período que media desde 1851 hasta 1870, pues era el centro de los acontecimientos políticos del país.



Fotografía del cadáver de Urquiza

(Existente en el Museo Histórico)

Desaparecida en EntreRíos la influencia del *General Ramirez*, — muerto en Córdoba por una partida de santafecinos que le perseguía y en circunstancias que acudía á salvar á la célebre Delfina, que le acompañaba en su asendereada vida y que habiendo caído prisionera, le llamaba, — el General Urquiza comienza á acentuar su acción, que años más tarde debía ser de carácter nacional.

Sostenedor de la política de *Rozas*, convergen á San José, su residencia, todos los intereses del litoral que él tuvo la habilidad de vincular íntimamente á su persona.

Muerto Quiroga en Barranca Yaco, Rozas quedó imperando sobre todos los caudillos y desde Jujuy á Buenos Aires no se veía un solo hombre capaz de combatir su influencia, pues el General López, de Santa Fe le temía, y Benavídez no inspiraba confianza á los elementos cultos de que podía echarse mano para suprimir el único obstáculo que impedía la organización de la Nación.

Allí, bajo las arboledas sombrías de la casa señorial, se reunían los representantes de los emigrados de la Banda Oriental, de Chile, de Bolivia — conspiradores eternos — y los compañeros de armas del General, aquellos que le habían seguido en sus campañas del Uruguay y de Corrientes, cimentando la fama de las caballerías entrerrianas.

Eran jefes como Crispín Velázquez, Galarza, Galán, Almada, Villagra, Urdinarrain, que no acostumbraban discutir las decisiones del caudillo y le seguían con fe y seguridad, obligando á su vez á los que á ellos les seguían á observar *como un mandamiento el lema* que usaban en sus divisas «Urquiza ó muerte».

Y fué allí donde se tramó la conspiración del 1.º de Mayo de 1851, en que Entre-Ríos — Urquiza — separándose de la liga nacional, declaró la guerra á Rozas, auxiliado por el Brasil y la Banda Oriental.

Rozas cayó y con él el viejo sistema del caudillaje, retirándose Urquiza de Buenos Aires á su vieja residencia y convirtiéndola en el centro de la República.

Allí acudían y se alojaban los políticos de tierra *adentro* que venían á gestionar las cosas del terruño, los viejos soldados que buscaban dádivas, las mujeres desamparadas, las que tramitaban un divorcio ó que volviera al hogar un marido descarriado, los diplomáticos, los enviados extranjeros; en fin, era San José lo que es hoy la Casa Rosada con las diferencias del tiempo.

Buenos Aires se sepa-

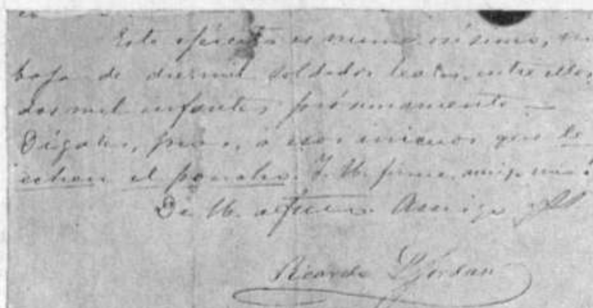


Pieza del Palacio de San José en que se efectuó el asesinato, convertida hoy en oratorio.

ró de la Nación y mientras sus hombres organizaban el estado independiente, Urquiza formaba la Confederación y luego — después de Pavón — echaba las bases de la República, admitiendo que el general Bartolomé Mitre ocupara la primer presidencia. Ese período de la Confederación es de los más curiosos de nuestra historia y aun no ha sido presentado al país con su verdadero colorido.

Bajo las galerías de San José desfilan las más curiosas siluetas: al lado de las de Vélez Sarsfield, de Zavalía, de Zuviría, de Del Carril, de Mitre, de Sarmiento, de Mansilla, de Du Graty, de Buschental, se perfilan las del Chacho, López Jordán — que pretendió suplantarle — Videla, Varela, y los caudillos de menor importancia y vagando en las vastas salas de los secretarios y *attachés* íntimos, Elías, Seguí, Victorica, Andrade, Leguizamón, De la Fuente, Cardassy, Querencio, Zarco, Alvarez, Mantero, Quesada Monguillot, Paz y toda la pléyade juvenil que más tarde ha ocupado el escenario político.


General D. Ricardo López Jordán


[illegible]

Ricardo Jordan

Autógrafo de López Jordán
fechado en los días que precedieron á la muerte de Urquiza.

En la torre de la derecha fué donde se enarboló la primer bandera argentina con que Entre Ríos saludaba la victoria de Caseros, y en la sala sobre que se abría su escalera de acceso fué donde el doctor Juan Bautista Alberdi expuso al General Urquiza el plan de la Constitución que nos rige.

El Congreso de Santa Fe que estableció las bases fundamentales de la República, pasó antes de ir á desempeñar su cometido, bajo las amplias galerías, hoy silenciosas.

Consignar los recuerdos que evoca San José, sería escribir la historia de nuestras instituciones desde 1820, y la índole de nuestro trabajo no nos permite labor semejante.


Coronel Ramón Gallo
Jefe de la caballería del General López Jordán.


Nic. Coronel


General Carmelo Campos
Jefe de vanguardia del General López Jordán.


Simón Luengo
Sargento Mayor

Baste decir que para Entre Ríos llegó momento en que San José por sí solo representaba más que la República entera. Aquel pueblo miraba la cara de su General y si él sonreía estaba alegre y si él se encolerizaba lo acompañaba en su cólera, no preguntando quién era su enemigo ni cuál la causa de su odio.

«Con armas, dos mudas de y ropa caballo de tiro», decía Urquiza á su pueblo, señalando el campamento de Calá,— y al día siguiente las villas que dormitaban tranquilas al borde de los arroyos pintorescos, los ranchos que moteaban las laderas pastosas ó se acurrucaban á la sombra de los ñandubaysales gigantescos, vomitaban sobre las abras de Montiel toda la población masculina que contenían—muchachos reclutas y animosos y viejos veteranos entusiastas.

Sonaban los clarines, y Entre Ríos entero era campamento militar, y cuando los hombres pasaban las fronteras, nadie tenía derecho de vender ni de marcar hacienda. Los entrerrianos andaban peleando por la patria — como rezaban los decretos de la época —y no podían cuidar de sus intereses.

Y al regreso era el reparto patriarcal. Cada gaucho, cada ranchero, cada hombre del pueblo, sujetaba para sí el ganado alzado y orejano que podía y.... era suyo.

Todos los entrerrianos eran ricos y todos consideraban á su General, — que se conocía á cada uno por su nombre, su grado militar, sus vínculos de familia y sus peculiaridades, — como una providencia que el buen Dios hubiera destinado para uso exclusivo de su provincia.

Y los soldados, que no recibían paga, ni vestuario, ni nada, servían con gusto y sufrían penurias y miserias como si fuesen glorias.

En todo Entre Ríos, desde el Paraná al Uruguay, y desde el Guayquiraró al Ibicuy, no se hallaba un monumento, ni siquiera una piedra conmemorativa de una hazaña: era obligación ser guapo como lo era ser honrado.

No había policía, y no obstante no había ladrones ni bandoleros; los campos podían cruzarse, así de día como de noche, sin temor á malos encuentros y las gentes no acostumbraban cerrar sus puertas para dormir.

Ya se sabía: cualquier contravención al orden establecido tenía pena de la vida, y don Justo era inexorable.

Allí no había diarios, ni manifestaciones de sentimiento, ni protestas, ni ideas: había don Justo y nada más.

No obstante, el general no menospreciaba el saber y atraía á su provincia hombres de positivo valer, fundaba escuelas, establecía por decreto la educación obligatoria y no gozaba de su favor el padre de familia que no educaba sus hijos.

Y exclamaba, una vez que alguien le hacía observar la incongruencia de su conducta:

— ¡No!... A mí me gustan los hombres que saben, ¡eh!... y que piensan, ¡eh!... Los que no puedo sufrir son los sabios criollos, ¡eh!... que son como el chajá: ¡pura espuma!

Entre el pueblo circulaban y circulan aún anécdotas relativas á su manía de educar: arrancaba los niños de casa de sus padres para encerrarlos en el Colegio Nacional y no permitía que quedara en los Departamentos ninguno que revelara condiciones de estudioso.

¡Cuántos de los que tomaron parte en la rebelión fueron arrancados por él á la ignorancia, á que los condenara su suerte!

El Colegio Nacional del Uruguay vió pasar por sus claustros á los hombres más importantes de la época actual y entre ellos es legendario el cariño paternal con que les trataba: los actuales Generales Roca y Damianovich, separados del Colegio por una revolución contra el director, son acogidos cariñosamente por él, que les brinda una si

tuación en el ejército.

Con los niños y con los jóvenes no tenía las asperezas y aun las violencias que con los hombres.

Después de Caseros no era seguramente Urquiza el de las campañas de Corrientes y la Banda Oriental, donde siguiendo la política de Rozas hizo llorar sangre á sus adversarios: lo atestiguan Vences, India Muerta y Pago Largo, que tan comentadas fueron en su tiempo y tanto le han reprochado sus enemigos.

El publicista Sarmiento fué uno de sus más tenaces adversarios y ello no obstó para que siendo Presidente de la República fuera su amigo sincero y el más eficaz perseguidor de sus matadores.

Sarmiento le preparó los funerales de Ñaembé y de Don Gonzalo!

El pueblo de Entre Ríos fué ingrato con él, pero en el pecado llevó la penitencia: vió sus campos talados y aquella soberanía, por la que tanta sangre se había derramado y que tantos sacrificios le costara, limitada ó suprimida.

De tantas glorias militares, de tantas grandezas, se borró hasta el recuerdo, y hoy los que recorren los campos de Calá no ven ni un ve tigio de aquello que fué el Entre Ríos heroico y batallador.


Uniformes del General Urquiza

Con Urquiza pareció haberse ido todo, y si bien el pueblo, muerto él, acompañó á Jordán, no fué sino como haciendo una parodia de los tiempos viejos: los entrerrianos más parecían concurrentes á su propio entierro, que conquistadores de libertades y de franquicias.




La noticia de su muerte, circulada por chasques, sobrecogía de pavor á las gentes y en pocos días los campos quedaron desiertos y por los caminos que serpean entre las cuchillas se veían filas de carretas en que viajaban las familias campesinas replegándose en las poblaciones, como reuniéndose para acompañarse.

Los hombres huían á los montes ó seguían dóciles á los oficiales de sus respectivos regimientos, y cuando desembarcó en Gualeguaychú el primer cuerpo de operaciones que á las órdenes del General D. Emilio Mitre, mandaba el Gobierno Nacional, hubo una verdadera reacción en los espíritus.

Los hombres que no estaban vinculados al caudillo revolucionario, protestaron, y muchos tuvieron el coraje de abandonar las filas en que estaban enrolados y enrolarse en las de los vengadores.

Oh! Qué días de angustia pasaron sobre aquella tierra!

¡Qué pesada fué la mano de la Nación!

No queda rancho ni rincón, no queda china abandonada ni honesta madre de familia, que no tenga un sér querido á quien consagrarle un pensamiento en los aniversarios de esa década funesta.

La intransigencia, el localismo, los odios de terruño, encontraron vasto campo y prosperaron como sólo prosperan las malas pasiones, y el pueblo de Entre Ríos, injustamente indicado como enemigo del caudillo muerto, se vió perseguido y acosado.

A la violencia del ataque se contestó con la violencia de la defensa y páginas bochornosas se escribieron con sangre de inocentes, porque nadie—excepto los que asaltaron San José — conocían los propósitos de los asaltantes.

Y durante diez años Entre Ríos sufrió en su carne el castigo vengador y hoy lentamente se repone de sus torturas habiendo encontrado en el trabajo un lenitivo para sus penas.

La tierra de Ramírez y de Urquiza no produce ya lanzas entrerrianas, sino trigos y ganados y sus laboriosos hijos cuando oyen clarines y tambores, empuñan el arado y prosiguen con fe su pacífico trabajo.

El triste final del General Urquiza, no faltaban espíritus elevados que lo predijeran; entre ellos el doctor Dalmacio Vélez Sarsfield, que en carta fechada en 16 de Mayo de 1869, hoy en poder del señor Presidente de la República, Teniente General Roca, le decía juntamente con otras cosas curiosas:

«Eso, General, debe despreciarlo y cuidar sólo su persona de los mismos hombres que usted ha criado, pues si fuese posible alguna revolución en el Entre Ríos, sólo sería obrando directamente y ante todo sobre la persona de V. E.»

Para nadie era un misterio que alrededor de San José y bajo sus mismos techos, fermentaban ambiciones enceguecedoras; pero el General nunca pudo creerlo.

El centenario del General Urquiza tendrá lugar el 18 de Noviembre de 1901 y, según nos informa la familia, el Intendente Municipal de Buenos Aires Sr. Bullrich coadyuvará á su celebración, promoviendo la erección de una estatua al organizador de la Nación y vencedor de Caseros, tan oscura como injustamente sacrificado.

Réstanos llamar la atención del lector sobre las notas ilustrativas que acompañan á esta crónica, la mayor parte de las cuales son desconocidas del público y muy principalmente la fotografía del cadáver del general Urquiza, en la que pueden apreciarse las heridas de arma blanca que presenta en el tórax y la de bala en la región maxilar, que fué la que le causó la muerte.


Charreteras y medallas del General Urquiza

FRAY MOCHO.

Fot. de la época y de CARAS Y CARETAS.

FANTASIAS NOCTURNAS

PRIMER CUADRO

El doctor Cerros medita delante de una vela encendida y colocada en un candelero de vidrio sobre la mesa de su cuarto, en el hotel Bristol, de Mar del Plata, arriba, en el último piso. Está triste porque ha terminado el estío, y se anuncia el invierno súbitamente, sin transición, sin otoño. El último pampero, el de ayer, desnudó á los árboles de sus pompas y envolvió en oleajes de polvo la fiesta en la estancia del señor Lara.



Parece que molestan al *doctor Cerros muchas cosas*: el olor que despide la madera de limoncillo de los muebles, la *refracción* de la luz en el papel blanco de las cuartillas que ha extendido encima del tapete de la mesa; el mismo tapete con sus dibujos arabescos, las pequeñas mariposas que revolotean alrededor de la bujía, los mosquitos que se posan en su frente de poeta y en sus manos de escritor, el ruido de algunas puertas cerradas de golpe, y los zapatos, que le oprimen. Ha contraído el compromiso de escribir en forma de *correspondencia* para un diario de Buenos Aires, una crónica de la fiesta en la *estancia de Lara, y no sabe* cómo empezar el trabajo. Parece que el pampero de la tarde anterior se llevó todas sus ideas en el mismo remolino en que volaron las hojas. Pero ¿no ha dicho Wogt que los pensamientos tienen con el cerebro la misma relación que la bilis con el hígado? Pues la cabeza del doctor Cerros no dejará de ejercer sus naturales funciones y segregará alguna idea, alguna gota de la bilis cerebral. Es la una de la madrugada, la una *antemeridiano* y el doctor permanece en actitud pensante y sin haber escrito *una sola* palabra en las cuartillas de papel, dispuestas á recibir sus inspiraciones. Ahora comprende la causa de su inercia imaginativa, ó intelectiva: los zapatos, aquellos malditos zapatos que le argollan los pies, le magullan la carne y le rompen los huesos del tarso con dolorosas crepitaciones. ¿Es posible pensar con aquellos pies?—se pregunta el doctor. Ah, no. Se ha equivocado. Los pies no piensan, ó no se piensa con los pies. ¿Es posible pensar con aquellos zapatos martirizadores? Tampoco es esa la fórmula. ¿Es posible pensar, teniendo dos pies grandes y doloridos, encarcelados en dos zapatos pequeños?



El doctor Cerros se quita los zapatos, los arroja con despecho y mete sus pies en holgadas babuchas. Al punto percibe que el cerebro funciona, comprende que existe una relación íntima é inmediata entre los pies y la cabeza, y traslada á una de las hojas de papel el producto de la primera partícula de substancia cerebral, destilada en el alambique del cráneo.

Escribe:

«El pampero, esa escoba colosal que barre el polvo de la Pampa, no pudo empañar el brillo de la fiesta celebrada ayer en la magnífica estancia del señor Lara.........»

Está contento de sí *mismo, de su talento, de su imaginación*, de su letra y de sus babuchas. Lo de la colosal escoba le parece algo más que un fruto del talento. Es un chispazo del genio creador, un relámpago de inspiración homérica. Levanta su cabeza melenuda, y ve por la ventana abierta de su cuarto, la ventana de enfrente, que se ha iluminado de pronto y pertenece á una habitación ocupada por una niñera y otra sirvienta de una familia *muy conocida*, un matrimonio con seis hijos pequeñuelos.

El doctor suspende su trabajo, apaga la luz y observa. Antes, la opresión de los zapatos no le permitía pensar. Ahora, la aparición de dos mujeres por detrás de los vidrios de una ventana, no le permite continuar su crónica de la fiesta campestre. Dos causas distintas que producen un mismo efecto.



El cuadro termina cerrando el doctor Cerros la ventana de su cuarto y adoptando una actitud de profunda melancolía. Le parece cosa demostrada que no ha *nacido para pensa*dor, ni poeta, ni literato, ni periodista. Y al mismo tiempo que concibe este pensamiento luminoso, una voz desconocida le dice desde el pasadizo del hotel:

—Pero, querido doctor Cerros, eso lo sabíamos todos, y no nos atrevíamos á decírselo á usted, por miedo á que se cortase la melena.

CHRISTIAN ROEBER.

Dibujos de Cao.

PEISAJ

LA PASCUA ISRAELITA

La semana pasada ha sido de solemnidad, no sólo para el mundo católico, sino también para la histórica grey israelita, muchos de cuyos adeptos figuran con relieve saliente en el comercio y en la alta banca argentina. 3212 años han pasado desde que el pueblo de Israel, el elegido de Dios, después de soportar durante cuatro mortales siglos la pesada y afrentosa dominación faraónica, abandonó la esclava tierra de Egipto buscando la vida libre y santa de otras regiones más felices, bajo la dirección de su pastor y profeta, el divino Moisés, que en el monte Sinaí, en medio á un sacro y espantable concierto de rayos, recibiera, con la orden altísima del éxodo de su pueblo, las tablas de la ley, conocida después por ley mosaica y tomada por Cristo como piedra angular de sus predicaciones de propagandista y de legislador.

Además de *Peisaj*, llámase también la pascua israelita, *Jak hamazot*, que en hebreo significa «fiesta del pan sin levadura», ó también *jac-hapesaj*, que literalmente diría «fiesta de los saltos», aludiéndose á los «saltos» que aparentemente daba la voluntad de Dios en la calamidad que fué señalada como la décima de las plagas que asolaron el Egipto, y que consistía en que misteriosamente morían los primogénitos de los egipcios cuyas familias se enlazaban con las judías, sin tocar á los de éstas.



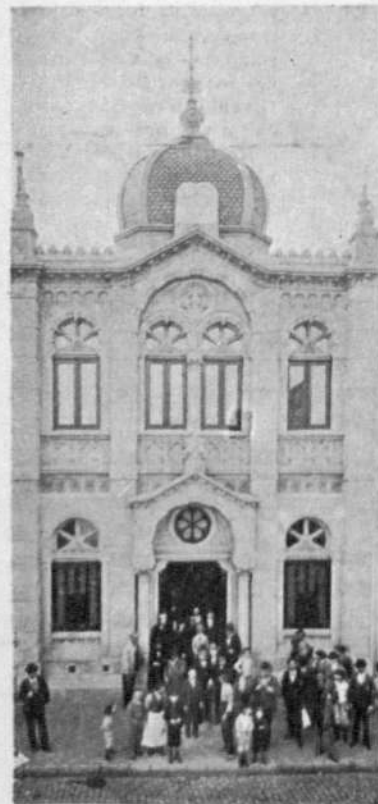
Señor M. Glaser
Presidente de la Congregación Israelita de la Rep. Argentina

La ceremonia ritual de esta semana solemne para la grey judía, en que se conmemora el *Exodo*, es decir, la emigración del pueblo israelita para la *Tierra de Promisión*, empieza por comer una especie de tortas amasadas con harina y agua únicamente, llamadas en hebreo *motza*, y que recuerdan las que comió el pueblo desterrado en el árido y ardiente desierto, donde apremiados por el ejército de Faraón que los acosaba y perseguía sin descanso, apuñaban apenas la masa, y en delgadas hojaldres la extendían sobre sus cabezas para que el sol de fuego de aquellas soledades les diese la cocción indispensable para servir de alimento al pueblo fugitivo. Tampoco falta en la mesa israelita, durante el *Peisaj*, alguna salsa amarga, para recordar la amargura de las terribles horas de la emigración en que se dejaban los lares paternos y el techo familiar, bueno y amigo, para lanzarse á las arenas—mar abrasador é infinito—del desierto sin término, sin más guía ni amparo que un adusto profeta inspirado por Dios.

El *seider* con que empieza la pascua mosaica, es una escena de familia, impregnada en su sencillez, de una grandeza antigua. En la hora de la cena, sentada la familia hebrea en torno á la mesa, bajo el techo doméstico, se levanta el menor de los hijos y pregunta, dirigiéndose al padre, que por tradición milenaria es el patriarca:

—Ma neschtane? (Quiere decir: ¿Por qué? ¿Por qué aquella solemnidad y desusados preparativos de fiesta?) El padre se alza á su vez y contesta; narra brevemente, con grave entonación, la historia de su pueblo, simple y maravillosa historia que arranca, según la teogonía mosaica, de la infancia misma de la creación. Cuenta que hay un libro sagrado—sagrado para todos los hombres de la tierra,—la Biblia, que es la historia remotísima y santa de su nación, y que en sus páginas eternas del Génesis, del Exodo, del libro de Josué, del de los Jueces, de Samuel, de los Reyes, en las Crónicas, en el Esdras, en el libro de Nehemías y en el de los Macabeos, dice y enseña cómo los antiquísimos semitas descendieron de las montañas de Armenia, en cuyos senos eran una de tantas tribus nómades—erraron por los desiertos del Eufrates, llegaron á la región que riega el Jordán, á la Tierra de Promisión, á Canaán, á la Palestina, á la tierra de Israel, la Judea, la tierra santa, donde siglos y siglos después inmoló creyentes cruzados, á millares la cristiandad medioeval. Allí—dice el patriarca—el pueblo de Moisés, salvado del enemigo y de la muerte por milagros visibles, fundó un gran imperio donde adoró á Jehová.

Prosperó aquel imperio—sigue narrando el patriarca de la familia hebrea—y fué grande y potente durante muchos siglos, ilustrándolo jueces y guerreros inspirados por Dios, como Gedeón, Jefté y Sansón, víctima de su pasión y de las



La Sinagoga construída por la Congregación Israelita en 1896



חזן

Señor Matías Furer
Jazan ó jefe religioso de los israelitas de Bs. Aires



Apertura del Tabernáculo

malas artes femeninas; reyes, legisladores y poetas de fama y brillo inmortales: David, el fundador de Jerusalén, futuro teatro de la tragedia cristiana; Salomón, el rey sabio, el legislador vidente y justo, el poeta que cinceló en cláusulas de diamante el inmortal y dulcísimo «Cantar de los Cantares».

Estos son los hechos remotísimos, de culminantes relieves, que los hebreos celebran y rememoran en la semana que los cristianos consagran á la pasión de Cristo. En la Sinagoga, todos los concurrentes incluso el *Jasan* ó cantor, dignidad inferior al rabino, que no existe en la comunidad israelita de Buenos Aires, — todos, sin excepción, permanecen cubiertos, aun en el momento de sacar del Tabernáculo las Tablas de la Ley ó *Toiras*, pues conservar la cabeza cubierta es signo de alto respeto en los pueblos orientales.

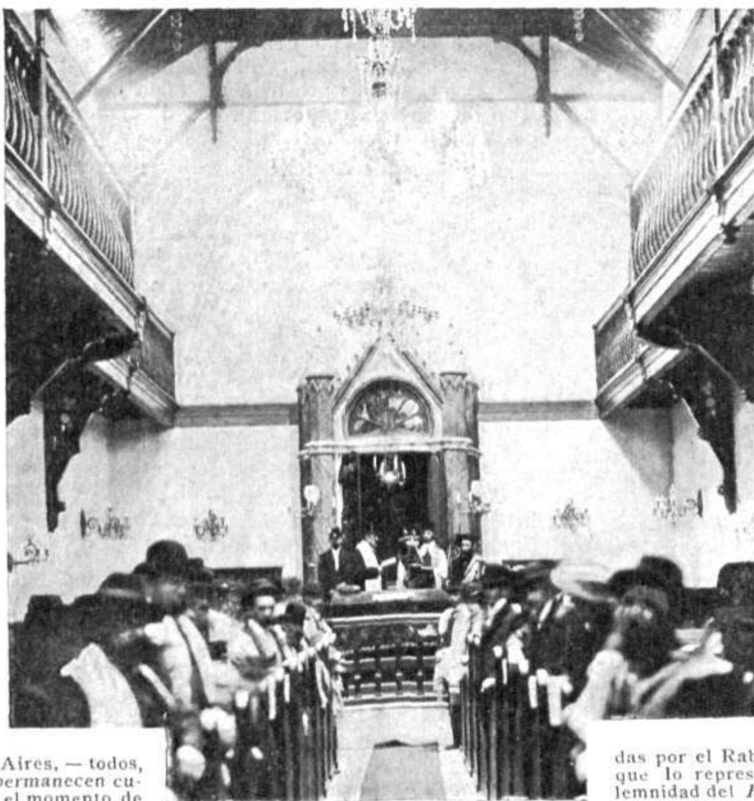
Las *Toiras* son pergaminos manuscritos de varios metros — cuanto más largos son, más sagrados y eficaces — nos dijo un creyente del rito mosaico.

Son copiadas siempre esas *Toiras* ó Tablas, por algún *soifer* (sabio), que ha echado muchos años en la minuciosa tarea, pues cada vez que en la copia debe ser escrito el nombre de Dios, — y es raro el renglón en que no deba serlo — el copista debe trasladarse á la Sinagoga y hacer oración ante el propiciatorio.

Las *Toiras*, cuidadosamente copiadas con todos esos difíciles y lentísimos requisitos, son arrolladas sobre sí mismas y guardadas en fundas de seda. Se encierran en el tabernáculo sagrado, de donde sólo pueden ser sacadas por el Rabino ó sacerdote que lo represente, en la solemnidad del *Peisaj*.

Esta página reproduce precisamente ese momento, — cuando el *Jasan* saca con místico aparato las *Toiras* de Tabernáculo.

MANUEL BERNARDEZ.



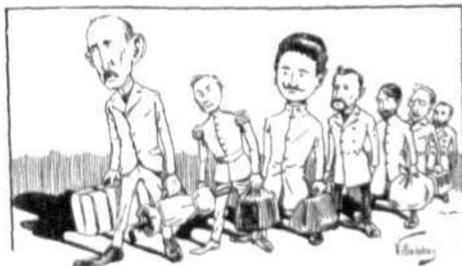
La ceremonia de las Tablas de la Ley

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Por pampas y por valles, montes y oteros,
bravos excursionistas, fuertes viajeros,
cual deudores que escapan de *los ingleses*,
así están los ministros ya hace dos meses.
En el sur, en el norte, por todos lados,
andan esos señores atareados;
y se hallan, si en su rumbo por fin se atina,
en todas partes menos en la oficina.
—¿Y el ministro del ramo?—pregunta alguno.
—¿Qué ministro?
—Cualquiera.
—No está ninguno.
—¿Y fulano?
—¿Fulano? Pues me parece
que hoy está en el kilómetro siete mil trece.
—¡Diablo! ¡Me convendría tanto encontrarle!
—Pues haga usted el viaje, si quiere hablarle.
De los tales ministros dice la crítica
que son los Ashaverus de la política.
Uno que de su gira prosigue el curso,
sube al tren y al instante larga un discurso.
—Pongo en práctica—exclama tras el introito—
l «camina, camina», de Arrigo Boito.
Y nuestro viaje es prueba—sigue muy serio—
del automovilismo del ministerio.
El doctor Frers, quien hace bastantes días
comenzó sus paseos y correrías,
ha sido, en todas partes donde ha llegado,
con gusto recibido y agasajado.
Hubo para él arengas y hubo cohetes
y le dieron, lo menos, treinta banquetes.
¡Qué barata es la vida—dirá cualquiera—
de un ministro que viaja de esa manera!
¡Qué suerte la que tienen ciertas personas
á quienes les obsequian con comilonas!
Y en eso se equivocan completamente
los que en tal forma opinan, ya que la gente
ignora ¡oh suerte horrible! que Frers viajero
se ha gastado en magnesia mucho dinero.

LUIS GARCÍA.



Dibujos de Villalobos.

LA EPIDEMIA DE 1871

RECUERDOS DE LA LLAMADA «FIEBRE GRANDE»

A título de curiosidad reproducimos la fotografía del cuadro que como un homenaje de gratitud pública se formó en Buenos Aires con los retratos de la Comisión Popular que tan señalados servicios prestó á la causa de la humanidad, cuando la población porteña era diezmada por la fiebre amarilla en 1871.



De las personas que formaron esa Comisión, muchas viven aún, y estamos seguros que será agradable á nuestra sociedad recordar, en el aniversario de la semana en que el flagelo se llevó más víctimas, — esta primera de Abril—la silueta de aquellos que con desprecio de su vida trataban de salvar la de los demás.

CUENTOS POLICIALES

HILARIO



El año había sido para la gente del campo año terrible, de angustias, de estrecheces, de hambres y miserias.

No eran ya bastante calamidad las grandes sequías y fuertísimos calores reinantes, que tenían los campos caldeados y mustios, considerándose casi totalmente perdida la cosecha de seguir algunos días más aquel tiempo, sino que, para colmo de males, el tan temido acridio, esa horrorosa plaga saltona que es, sin género alguno de duda, el más terrible enemigo del agricultor, no tardó en hacer su aparición y poner de manifiesto sus efectos devastadores, á tal extremo que, horas más tarde, lo poco que, resistiendo á las inclemencias del tiempo, seguía aun reverdeciendo, caía bajo la acción devoradora de la langosta que arrasó por completo los sembrados.

Como es consiguiente, perdida casi en absoluto la cosecha, no hacían falta brazos para su cultivo y recolección, y la peonada era despedida, en su mayoría, de las estancias y chacras.

Cúpole también esta suerte á Hilario, chino de unos cuarenta años, de intachable conducta, trabajador y muy entendido en las labores del campo, que servía de segundo capataz en una estancia, y el cual, comprendiendo que su vida en el campo aquel año era un problema de muy difícil solución, se decidió—como otros muchos—á llegarse á la capital en busca de trabajo.

Y, en efecto; Hilario llegó á Buenos Aires, recomendado por su ex patrón á un alto personaje, con cuya influencia consiguió entrar á prestar servicio en una Comisaría en calidad de vigilante, puesto que él juzgaba el más adaptable á sus aptitudes.

Para instruirle en los asuntos del servicio, el comisario nombró á un cabo, que empezó acto seguido á dar cumplimiento á su misión.

Todo iba marchando sin mayores obstáculos ni inconvenientes, hasta que se llegó á la cuestión de las señales, los toques de pito. ¡Aquí fué ella!

Tan duro de mollera era el amigo Hilario, que por más que el cabo encargado de su instrucción echaba mano de todos los recursos que su mente le sugería, no había medio ni manera de hacer que se le quedase retenido en la memoria el significado de los diferentes toques.

—Vamos á ver, amigo — decía el cabo ya impacientándose; — ponga un poco más de atención. Una pitada larga es llamada especial para el sargento; una larga y una corta, es ronda; dos largas, incendio; una larga y dos cortas, auxilio; tres largas, reunión de policías; una larga y tres cortas, llamada de oficial... ¿Se va enterando?

—Sí, señor, sí; siga no más, que no hay cuidao.

—Bueno; aplique, pues, la oreja...—y el cabo con una paciencia digna de Job, daba nuevamente principio á la explicación de todos los toques policiales, y después de repetírselos hasta la saciedad, parábase á preguntarle:

—A ver; una pitada larga ¿qué quiere decir?

—¿Sabe que no m'acuerdo?—contestaba sonriendo con la mayor naturalidad.

—¡Pues, amigo!... ¡está bueno!... ¡Ponga atención, hombre! — objetaba el cabo, ya desesperándose, y vuelta á reanudar la tarea de las explicaciones, una, dos, tres, diez veces, hasta que Hilario le observó:

—¿Sabe una cosa, cabo? Que me páecen muchos toques esos pa mí...

Y, efectivamente, para su inteligencia sin instrucción ni desarrollo, era mucha complicación de toques, que, cuanto más repetidos, más le confundían y menos impresos quedaban en su memoria.

Pasaron así algunos días, hasta que, ya cansado el cabo instructor de lo infructuoso de sus esfuerzos, dió cuenta de ello al comisario, el cual ordenó que Hilario fuese llevado á su presencia, orden que se ejecutó inmediatamente.

— ¿Qué es eso, ché, — le pregunta el comisario, que se hallaba rodeado de varios oficiales y auxiliares—que me dicen que no aprendés los toques?

—Qué quiere, señor;—contestó—no me dentran.

— Pero si es lo más fácil?...

—Pa ustedes que son muy leidos y sabidos, sí; pero pa nosotros, pa el paisanaje, es más duro...!

— Bueno, vení; yo te voy á enseñar. Tomá este pito y hacé lo que hago yo con este otro;—y el comisario dió dos pitadas, que fueron repetidas por Hilario.

—¿Qué es lo que hemos tocado?

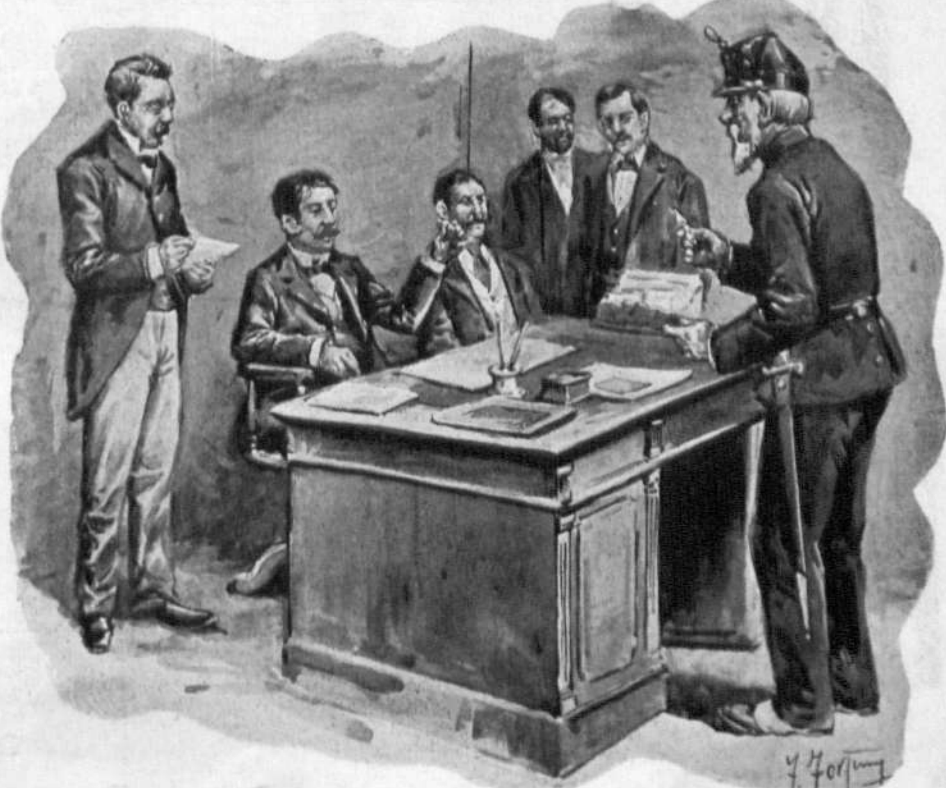
—Señor eso cualquiera lo sabe; — contestó sonriendo ingenuamente.

— Bueno, pero ¿qué hemos tocado?

Hilario seriamente:

—¡El pito!...

A. F.



Dibujos de Fortuny.


Estación La Falda. — Una despedida


Edén Hotel. — La Falda


Arroyo de la Tana.


Cajón del río.


Grupo en las Higueritas. — La Falda

Dibujo de Castro Rivera.

Fot. de *Ramírez.*

NOTAS TEATRALES

ZAZÁ Y LA COMPAÑIA DELLA GUARDIA



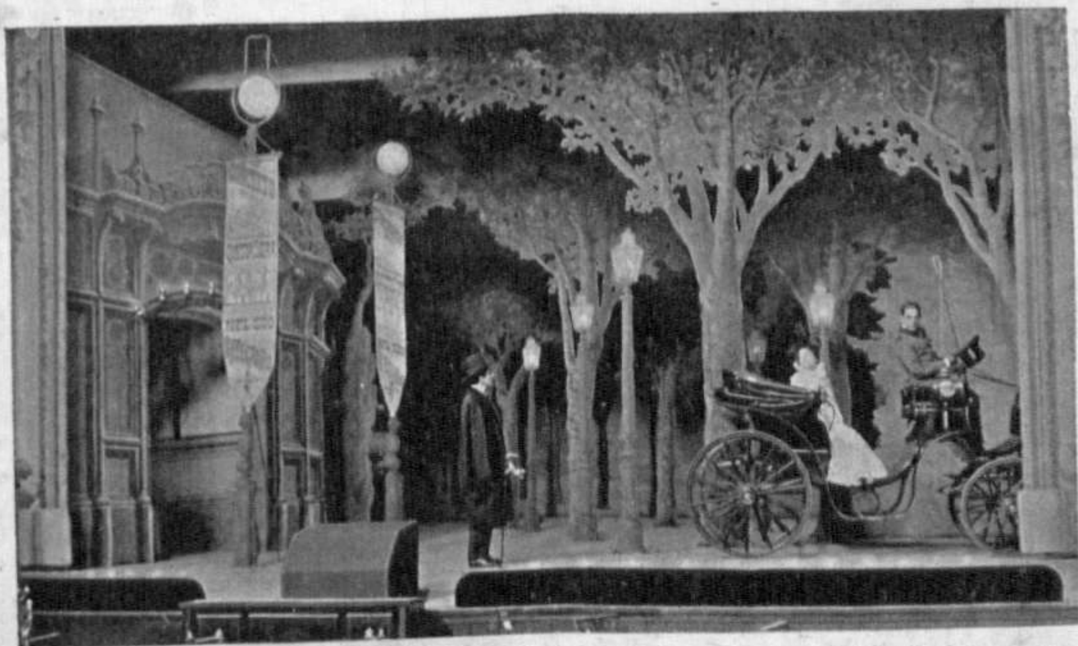
El personal de la compañía preparándose para el ensayo de Zazá

La compañía dramática de que es estrella Clara della Guardia y que actualmente trabaja en el teatro San Martín, ha dado como una novedad para Buenos Aires, el drama *Zazá* del maestro Berton, cuya escena final presentamos en la segunda de estas notas gráficas y que se desarrolla á la puerta de un teatrito de verano en el Bois de Boulogne.

Zazá y su antiguo amante Defresne, hombre de mundo, se encuentran nuevamente en uno de los vaivenes de la vida de París, tres años después de su dramático rompimiento.

En los dos corazones queda amor mal extinguido, saudades llenas de alegrías penosas y de dolores dulces. Pero, para evitar la reincidencia, se levanta entre los cuerpos, á punto de ceder al atractivo penetrante del amor antiguo lleno de extraños prestigios, la experiencia de la vida, el buen sentido, á cuyo influjo hasta el amor vendado de los tiempos cándidos llega á ser razonable... No hay un acto violento, ni un rasgo de pasión descompuesta y brava. Resulta el desenlace un progreso sobre los amargos finales de Margarita Gautier y de la simple y cálida Manón.

Ella, Zazá, lleva un ramo al salir del teatrito donde trabaja:—él la encuentra y la para: hay una fugaz llamarada del viejo y tiránico afecto, pero no dura;—él le pide una flor y la toma de un ramo que ella empuña acaso trofeo del triunfo plástico que acaba de paladear en toda la intensidad de su sensación picante. Se queda el hombre de mundo con la flor, que lleva voluptuosa y románticamente á sus labios: ella se vuelve para dejarle en la mirada tierna un efluvio de sus amores de otros tiempos: y eso es todo. El drama acaba ahí, sin sollozos, sin arranques, sin hipos .. como acaba generalmente en la vida. Por eso toca alguna cosa ese final sencillo y frágil, allá en un sitio recóndito de las entrañas: porque es algo que todo hombre de mundo ha sentido ó ha visto sentir en la comedia viviente...



Escena final de Zazá — *Fot. de* CARAS Y CARETAS.

BOCETO



Ni él ni ella podían negar su origen: eran pampas puros. Hicieron parar el tramway, en el que sólo había dos asientos desocupados, y subieron.

Él, que vestía el uniforme de nuestros soldados de línea, sacó un cigarrillo negro, lo desarmó, echó el tabaco en la palma de la mano izquierda, puso el papel entre los labios sin mojarlo; con la palma de la derecha frotó el tabaco para desmenuzarlo, lió su cigarrillo y lo prendió, chupándolo con una fruición que hacía suponer que se consideraba el hombre más feliz de la tierra en aquel momento.

Entre tanto, el mayoral iba recordando uno á uno á los pasajeros, que es prohibido fumar en coche cerrado, habiendo señoras.

Tocóle el turno de ser amonestado á nuestro hombre y éste, asombrado, miró para todos lados y dijo:

—¿Y ande hay señoras?

—Esa.

—Pero si esa es mi.... mujer.

—Bueno, tiene que dejar de fumar.

—Sí, ¡cómo no! ¡Está fresco!

Y sacando del bolsillo del pantalón un cigarro de hoja paraguayo, se lo dió á su compañera, diciéndole al mismo tiempo:

— Pitá, china, porque si no, tengo que tirar mi negro.

Y contemplaba con mirada amorosa su pucho.

Una gran carcajada acogió esta salida.

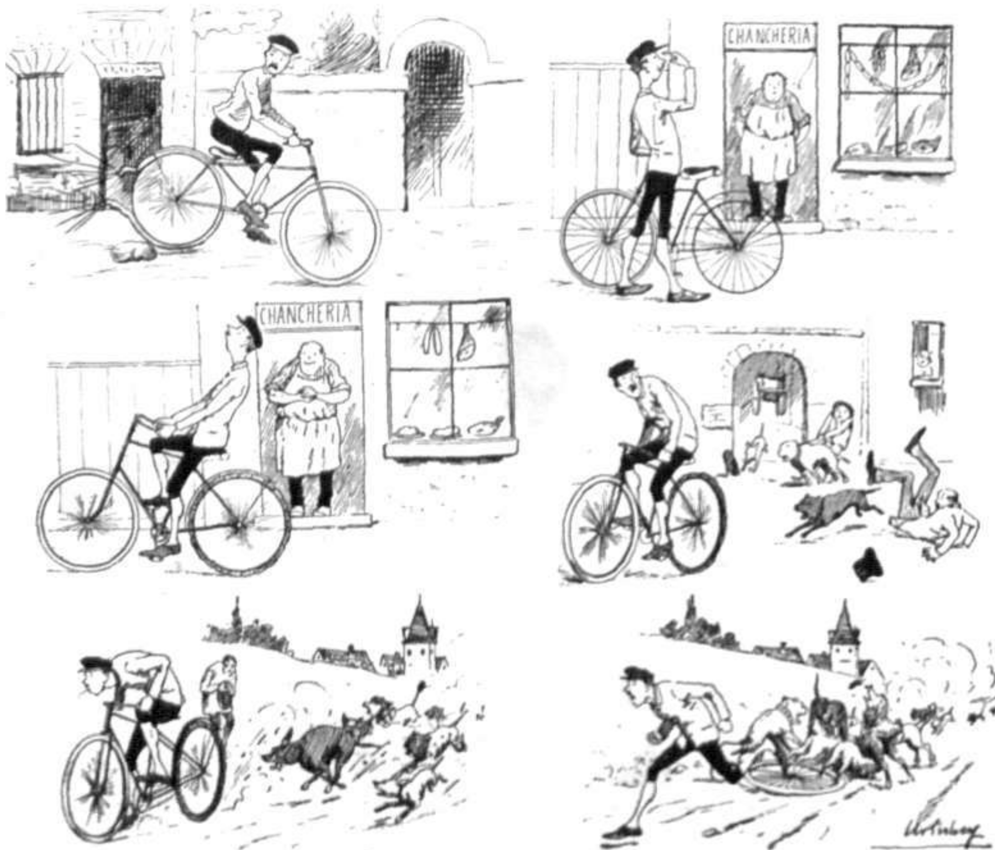
Dibujo de Eusevi.

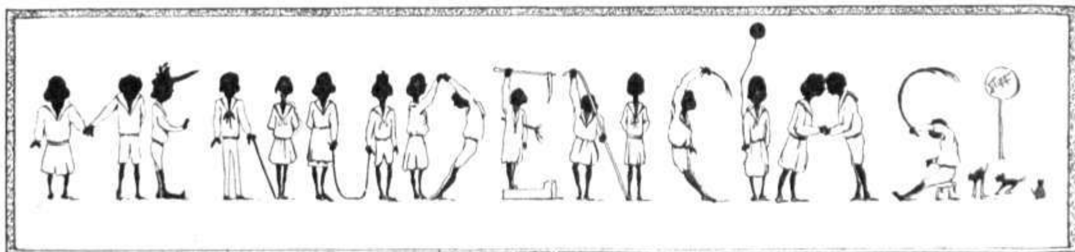
AQUILES ZURITA.

La Plata, Marzo 1899.

POR INVENTAR NEUMÁTICOS

DIBUJOS DE URTUBEY





En la exposición de París figurará una estatua de oro, de tamaño natural, representando á la actriz norteamericana Mand Adams.

Será una buena ocasión para decir sin exagerar nada:

—Vale tanto oro como pesa.

Pero ¡oh inconsistencia de las cosas humanas! después de clausurado el certamen, la estatua será convertida en monedas.

Y en Norte América se juzgará de la riqueza de cada uno según los trozos de Mand Adams que lleve en el bolsillo.

✣

Ya la cuaresma ha pasado
y, no obstante, cierta gente
se alimenta únicamente
de verduras y pescado.
Y no es que más religiosa
así esa gente se crea;
es porque teme que sea
la carne carbunculosa.

✣

Dice un diario:

«El doctor Irigoyen va á cumplir su primer año.»

¡Qué más quisiera él!

✣

Inocencia, una joven
de catorce años,
de un seductor aleve
cayó en el lazo.
Háganse cuenta
de las inocentadas
de esa Inocencia.

✣

A lo que lleva el espíritu de oposición:

Escribe un colega, refiriéndose al ministerio: «Ha *terminado* la serie *inacabable* de los viajes y de las fiestas.»

Después, bajo el título de «*Inacción* de los gobiernos provinciales», añade: «Consignamos hace algunos meses las observaciones que nos sugería la *marcha* de los gobiernos provinciales...»

Pero ¿en qué quedamos?

Lo inacabable no se termina, y el que vive en la inacción no está en marcha.

La fea doña Blasa
se subió á la azotea de su casa,
y al borde se asomó, con tal torpeza,
que se cayó á la calle, de cabeza.
Me dicen que también ha sucedido
un caso parecido
con una señorita
de quince años de edad y muy bonita.
¡Ya lo sabes, mujer! Bonita ó fea
no te subas jamás á la azotea.

✣

El señor Mihanovich, conocido armador de este puerto, ha sido víctima de un robo.

Consecuencia de la propaganda que se está haciendo en favor del desarme universal.

Y del desarme en favor
trabaja ¿qué duda tiene?
el que robó á aquel señor,
pues pensaría:
— Conviene
desarmar á ese armador.

✣

—Aunque con algún retraso,— quizá por culpa del repartidor ó del cartero encargado de hacer su presentación,— hemos recibido la visita de *Miniaturas*, nuevo periódico ilustrado que acaba de ver la luz en Buenos Aires.

Nada puede pedirse á la calidad de sus grabados, á la riqueza de su papel y al esmero de su impresión; y en cuanto al mérito de sus materiales literarios — muy reducidos, por serlo también el formato del periódico — le abona el nombre del director de *Miniaturas*, que es el conocido periodista señor Emilio Vera.

Retribuímosle el saludo y hacemos votos por su prosperidad.

También nos ha visitado el órgano de las sociedades de seguros «La Enciclopedia» que acaba de fundar nuestro distinguido colaborador L. Lasso de la Vega. Es publicación destinada á larga vida y buen éxito.

—Los señores Juan H. Spilsburg y J. B. Zubiaur, conocidos educacionistas, han traducido del inglés los informes y memorias de los institutos de enseñanza industrial en Norte América, que han considerado más á propósito para hacer conocer esa clase de establecimientos.



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

CORREO SIN ESTAMPILLA

R. T. Buenos Aires.—La razón de que no hayamos contestado á nuestros colaboradores en ninguno de los dos últimos números, es el haber aparecido éstos en días santos, en que la Iglesia, como usted sabe, prohibe el contacto con gente pecadora.

Y como reputamos de tal á los que escriben macanas, que, por desgracia, son los que más abundan ....

Queda contestada su epístola.

Zurita. Buenos Aires.—No es de la índole del semanario.

Chingolo. Buenos Aires. — Le diría de muy buena gana una barbaridad, que tengo en la punta de la lengua.

V. S. M. Buenos Aires. — 1 zonzo + usted = 2 zonzos.

Pálpito. Buenos Aires.—¡Qué manitas las de usted para escribir sobre historia!.....

B. G. Buenos Aires.—

Se necesitan riñones
para hacer unas quintillas
con tantas incorrecciones.

Diego. Buenos Aires.—Pasó la oportunidad.

Fieramosca. La Plata.—¿Es por modestia ó porque no sabe hacer más?

T. B. O. Bahía Blanca. – El cuento es muy lindo, aunque algo viejo; pero en sus manos ha perdido toda la gracia que tiene.

Sapho. San Nicolás.—Sólo á usted se le ocurre hacer endecasílabos de catorce sílabas.

S. C. Concordia.—¿Qué jugámos á que nos lo mandó usted creyendo era una gran cosa?

Gonzalito. Luján.—¿Yo alentar ineptos? ¡Jamás!

F. B Catamarca. — Eso de *umildad* es *orrible*.

Teruteru. Rosario.—Ya que le falta á usted el oído, debía contar las sílabas por los dedos.

S. L. General Villegas.— Confirmamos á usted nuestro telegrama del sábado. Reaccione en su conducta si no quiere ver en peligro la alimentación de su familia.

El Rengo. San Juan.—Recordamos de un jóven á quien le llamaron *paquidermo* por escribir un artículo semejante.

Zeta. Córdoba. — Es muy largo.

P. N. V. Goya. — Su obra, calificada en latín, es un *lapsus brutis*.

A. Ch. Asunción del Paraguay.

Ante la Virgen María
me había usted de jurar
que sabe versificar,
y no se lo creería.

Solución anterior. — REFRÁN EN ACCIÓN: *Ave que vuela, á la cazuela.*

LOS CIGARRILLOS BALSÁMICOS ARMADOS Y PARA ARMAR

Son los mejores que han salido hasta la fecha y son los únicos que se elaboran con tabaco extra sin nicotina ni opio. La forma del atadito es sorprendente, elegante y comodísima.









ATADO
cent. **20** cent.

—

CAJA
DE 20 ATADOS
$ 3.20

—

ESPECIALES Á
$ 0.30

—

EN VENTA EN TODAS PARTES

J. DUPRÉ — CALLE MAIPÚ 288

JOAQUIN FERNANDEZ

TENEDOR DE LIBROS

Se encarga de la apertura de Libros de Contabilidad en general, formalización de Inventarios, Balances, como también arreglo de libros atrasados ó defectuosos por haber sido mal llevados, etc.

Acepta igualmente en comisión, órdenes legalmente autorizadas, sobre cobranzas de créditos, transacciones y convenios extrajudiciales, cuya procedencia de aquellos tenga directa relación con asuntos comerciales.

HONORARIOS CONVENCIONAL

REFERENCIAS GARANTIDAS

PIEDRAS 530 (ALTOS)

TONIQUINA

Véase el análisis que va á continuación:

Oficina Química y Farmacia
Dr. Puiggari

Nº [illegible]

Buenos Aires Mayo [illegible]

[illegible]

El análisis del Toniquina [illegible]

[illegible]



LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICION NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFONICA 3726

Exposición: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre........................	$	2.50
Semestre........................	»	5.00
Año........................	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre........................	$	3.00
Semestre........................	»	6.00
Año........................	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre..........	$ oro	1.80
Semestre..........	»	3.50
Año..........	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Avisos económicos: Un peso mensual

A los agentes y subscriptores

Próximo á vencer el primer trimestre del presente año, se ruega á los señores agentes y subscriptores quieran renovar sus abonos antes del 31 del corriente, á fin de no interrumpir el envío del periódico.

La Administración.

NÚMERO SUELTO { En la capital ...... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »